

Política



Los etarras ya escenificaron una "tregua" para poner en marcha la anterior negociación con el Gobierno de Zapatero.

RUBALCABA

Un "ajuste político" en el futuro

El pasado viernes, el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, afirmó en una entrevista a TVE que en el futuro, justo cuando las Fuerzas de Seguridad hayan arrinconado a ETA, habrá que acometer un "ajuste político" en el País Vasco. Sólo él sabe a qué se refería con el término "ajuste", pero, en cualquier caso, se trata de una declaración extraña en quien no para de afirmar que la banda terrorista sólo tiene el camino de la desaparición.

El Gobierno espera que ETA anuncie una "tregua permanente verificable"

Los acuerdos alcanzados durante el anterior 'proceso' siguen vigentes ● Los etarras veteranos están hartos de la deriva de la banda ● La 'izquierda abertzale' busca a la desesperada volver a las urnas

Alberto Lardiés. Madrid La segunda edición de las negociaciones entre ETA y el Gobierno de Zapatero está más cerca de iniciarse. En estos momentos, el Ejecutivo espera que la banda asesina anuncie en un comunicado una "tregua permanente verificable". Según las fuentes de la lucha antiterrorista consultadas por LA GACETA, dicho anuncio está previsto para antes del verano y todo apunta a que llegará, como tarde, en el mes de mayo.

Ése será el primer paso. La idea de los dos negociadores es que el comunicado parezca una decisión de ETA, que, en teoría, se habría dado cuenta de que la senda de la violencia está equivocada. La realidad, según las fuentes referidas, es que el propio Gobierno ha puesto a ETA como condición la necesidad de ese anuncio a cambio de iniciar, después, otro *proceso de paz*. En suma, la estrategia es disfrazar de derrota de la banda, lo que, en el fondo, es un acuerdo tácito previo entre los terroristas y

el Ejecutivo. Los participantes en las reuniones de esta negociación son, como ya adelantó este diario, miembros de segunda fila del PSE y de la *izquierda abertzale*.

En clave estrictamente política, el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, necesita una baza con la que presentarse a las elecciones generales previstas para 2012. Incapaz de combatir la crisis económica, el jefe del Ejecutivo ve que su popularidad está por los suelos, que las encuestas apuntan con insistencia a una victoria del PP y que hasta en su partido, el

PSOE, se cuestiona su liderazgo. Los socialistas son conscientes de que presentarse ante la opinión pública con la vitola de haber terminado con ETA sería una baza que podría desnivelar las elecciones. Como ejemplo al respecto, consideran, tanto en público como en privado, que Patxi López no sería hoy *lehendakari* en el País Vasco de no ser por su apoyo explícito al *proceso de paz*.

"Bombas o votos"

La banda terrorista y sus secuaces anhelan con fervor regresar a las instituciones, con la vista puesta

en los comicios municipales y forales de 2011. El ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, lo ha dicho en multitud de ocasiones: "O bombas o votos". Si el brazo político de ETA quiere volver a disfrutar de los despachos y las subvenciones, sólo tiene dos posibilidades: convencer a la banda de que lo deje o desmarcarse de la misma. No por casualidad, Batasuna acaba de presentar las conclusiones de su debate interno, recogidas en el documento *Euskal Herria en pie*. Y, en el manifiesto, los batasunos dicen apostar por "vías políticas" para desarrollar

un "proceso democrático" que debe llevarse a cabo "sin violencia ni injerencias".

El Partido Socialista de Euskadi (PSE) también ha dejado claro, en numerosas ocasiones, que, para hablar otra vez con ETA y su entramado, la clave es que primero abandonen las armas. El muñidor del anterior *proceso* fue el líder del PSE en Guipúzcoa, Jesús Eguiguren, quien se reunió asiduamente con Arnaldo Otegi. En varias entrevistas recientes, Eguiguren ha repetido la misma cantinela: los socialistas antes pensaban que era necesaria una

negociación para forzar el abandono de la violencia y ahora creen que primero se deben dejar las armas para después hablar de política. Esta argumentación no choca con la hoja de ruta que describen las fuentes de la lucha antiterrorista, sino al contrario.

Dichas fuentes aseguran también que los acuerdos alcanzados en la "mesa política" que se formó en el santuario de Loyola (Azpeitia, Guipúzcoa) durante el anterior diálogo siguen sobre la mesa. En aquellas conversaciones, el mencionado Eguiguren llegó a hablar de que, una vez finalizada la negociación, sería posible un Gobierno vasco sustentado por los votos del PSE y de Batasuna. El diario vasco *Gara* publicó los acuerdos de Loyola, que finalmente no fructificaron por las exigencias de ETA. Entre otras cosas, socialistas, batasunos y el PNV habrían acordado articular jurídicamente el reconocimiento de *Euskal Herria* como nación, incluso con la posibilidad de que se celebre un

EL ACUERDO EN EL PAÍS VASCO, EN PELIGRO

El PP apuesta por la firmeza sin resquicios

Si el Gobierno iniciase conversaciones con la banda asesina y su entorno, sin duda, el acuerdo entre PSE y PP por el que Patxi López es 'lehendakari' correría serio peligro. Los populares han dejado claro en numerosas ocasiones que apuestan por la firmeza sin ambages

frente al terrorismo de ETA y sus secuaces. De hecho, el acuerdo de bases entre socialistas y populares en el País Vasco fue posible porque el PSE supuestamente habría aprendido de su error de la anterior legislatura. Tanto el presidente del PP, Mariano Rajoy, como el líder

de los populares vascos, Antonio Basagoiti, repiten una y otra vez que hoy es posible el acuerdo en política antiterrorista por la "rectificación" de los socialistas. Si la hoja de ruta que denuncia este diario se cumpliera, el entendimiento actual se haría casi inviable.